

RCFOSS

Aquel niño que enloqueció de amor

(visita a su tumba)

Escribe: LOT

1884-1963

El ruiñeñor muy en-simismado se hundía en profundas cavilaciones, indagando en los misterios del amor, al escuchar su estre-mecida alma de pájaro sabio los quebrantos que padecía el joven amador. El relato de Oscar Wilde aún gra-vita en nuestro fuero interno. Consideremos la difícil felicidad o tragedia sublime que ha enlazado a los hom-bres y mujeres desde siempre. Extremando la visual, acudiré el desbordado vaso con la miel amarga de Cleopatra y César, de Hamlet y Ofelia, de Mayerling. Acude el espasmo suicida del mejicano Manuel Acuña y las citas del Werther romántico. El reverso es el esplendor sabroso de la pasión de Salomón y la bella de Saba.

Sensibilizada al má-ximo la fibra última del ser, la persona esta se

prepara al vuelo reme-cido que es un misterio, aquello latjente que alirmenta en el rui-ñeñor de Wilde inten-sos pensamientos. Pero, a la larga, cuando se trata de un niño, "aquel niño insomne", como escribe Gabriela Mistral en un verso, ¿Ante qué mecanismo sensual, oscuro e inge-nuo enfrentamos en despoblado?

Hacia una suerte de ensayo psicologista acerca del tema apun-ta en su cuento largo el escritor Eduardo Barrios, Premio Nacional de Literatura de 1946, auscultando con perspicacia y estilo, el gran enigma. Al parecer el año 1915 la breve obra "El niño que enloqueció de amor", algo inquietante e im-borrable impuso Barrios en el ámbito lite-rario, construyendo en acabados trazos los desconocidos rinco-nes del alma, sobreto-

do del alma del perso-naje central de ese re-lato: un niño.

"Muchacho de ojos grandes y profundos / que entre las brumas de tu amanecer, / con los primeros sueños vagabundos / ya sentiste pasar una mujer". Así como en su poe-ma lo hace Daniel de la Vega, los demás poetas rendirán tribu-to al amor en una es-pecie de "Canción de-sesperada" escribiendo elogios sentimentales en memoria de aquel "infeliz, incen-diado de sol". El co-lombiano Claudio de Alas que Edwards Be-llo evocara en una cró-nica, contando que este talentoso loco tras matar a su gato rega-lón se quitó la vida por mano propia, elevó una plegaria lírica que empieza diciendo: "Arrullemos al NIÑO, que se muere de amor". Los vates, en ruedo consternado y

hermoso, juntaron la voces y dedicaron su sentir a un embrujo. La grandiosa Mistral sintió inspirada su pluma creando emotivas estrofas a partir de la lectura del "NIÑO QUE ENLOQUECIO"

El argumento es la narración de una historia que un niño anotase en un cuaderno escolar a manera de diario de vida. El muchachito sufre un amor imposible y su tormento es Angélica, una joven, amiga de la casa. El drama se acelera cuando el precoz enamorado descubre que su secreto bien querido tiene novio. Todo se desemboca fatalmente culminando en la triste locura de una avecita que se extinguió tempranamente, en edad, se supone, de meros dolores de muela ...

Ya lo dijimos. El tema es un hito imborrable en nuestras letras. Guiados por la sombra de Eduardo Barrios hemos visitado la tumba del loquito de amor. La lápida reza: "¿Habéis oído cantar a un pájaro en la noche?"

61 Espectador, San Antonio, 11-VI-1993 p. 2.

Aquel niño que enloqueció de amor [artículo] Lot.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lot

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Aquel niño que enloqueció de amor [artículo] Lot.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile